

# EL FARO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Arroyo del Carmen, núm. 15

SUSCRIPCIÓN

UN TRIMESTRE, PESETAS. . . . 0'75  
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Pago anticipado.



## NARRACIÓN SEMANAL

Aunque poco más ó menos sensacional que la semana pasada, ésta ha transcurrido con sus miasmas de novedades, sobre todo, por la variedad de sucesos que en ella se han desarrollado.

Primer suceso. Los estudiantes, saliendo victoriosos del toreo de Lacierva, han sido aplaudidos, victoreados, coronados de laureles y hasta premiados con un Cortezo, sin duda, para que nunca les falte querer. Y á propósito. También en esta época, hace años, entró en Jerusalén un hombre, que fué recibido con muchos vivas y muchos ramos de palmas y sin embargo, al poco tiempo fué crucificado. ¿Les sucederá lo mismo á los estudiantes? Es probable; porque también ahora existen Poncios.

Segundo suceso. Los horteras, ¿no saben Vdes. lo que han hecho los horteras? Pues me extraña, porque han alborotado más, muchísimo más que los estudiantes y sinó fijense. Hoy se celebrará reunión de horteras dependientes. Mañana se reunirán los horteras patronos; al otro sesión de toda clase de horteras. ¿Conque ha habido jaleo ó nó? Y qué cosas se decían los unos á los otros. En esta sesión última, la hortaliza que los horteras se arrojaban era tanta, que pusieron el salón del Ayuntamiento, como nunca le he visto.

Después de esta refriega, los dependientes nos saludaron con un periodiquito, que aunque no hemos tenido el placer de verle por nuestra casa, nosotros le enviamos la bienvenida.

Tercer suceso. Se reciben en esta Ciudad, las trágicas noticias del hundimiento en Madrid, del Canal en construcción y la cólera asoma al rostro del más pusilánime, para tronar contra el ingeniero que dirigía la obra y maldecir al avaro contratista. Cuántas consideraciones podíamos presentar á nuestros lectores, arrancadas de tan funesta castástrofe. Pero como ni el tiempo, ni el espacio nos sobra, lo dejaremos para mejor ocasión.

Y sigamos con otro suceso, el cuarto, que lo citamos por no dejar nada en el tintero, no porque lo merezca. Un individuo, joven aún, intenta suicidarse arrojándose por la Peña Celestina; determinación que no lleva á cabo, porque se lo impide el miedo, más

que el municipal que le detuvo. Porque Vdes. creen que los guardias municipales van á saber la intención de cada individuo? Imposible; y siendo así, saquen la consecuencia de quién le detuvo en su descabellado proyecto

Y vamos con el quinto, que por eso de ser quinto ha de ser interesante. Y este vaya si lo es.

Nuestro bonachón Alcalde, reúne á los panaderos, para decirles cuatro verdades, y como Vdes. no ignoran que hay verdades que amargan, éstas se conocen pertenecerían á esa clase, por cuanto que los lamentos que exhalaban dichos señores, eran muchísimos.

Duro con ellos Sr. Alcalde, que el pan está muy caro y las patronas, nos amenazan con subirnos el pupilaje, por esa carestía.

Y llegamos al Viernes de Dolores, que nos anuncia la semana de pasión. La Iglesia nos llama, y nosotros como buenos hijos; dejamos esta tarea hasta la semana próxima para atender á su llamamiento.

Jota.



## PETICIÓN DENEGADA

(A mi querido amigo Casto Montero).

Me dices que te escriba unos renglones sobre las señoritas, y en verdad, caro amigo, esas cuestiones no deben ser escritas por ninguno, que gaste pantalones.

Porque hablar de mujeres, es muy serio y aunque tu no lo creas capaces son de echarse á un monasterio como las llames feas y lo tomen á insulto ó vituperio.

Esto es una verdad, te lo repito. á mi en cierta ocasión por llamar á una, fea, muy bajito, me hicieron un chichón que luego convirtióse en chichonito.

Que más: hace muy poco á un tal Francisco por llamar á otra, fea, en la Plaza, le armó un tremendo cisco sacando en la pelea, partidas las narices de un mordisco.

Desde entonces, no he vuelto á escribir nada tocante á las mujeres, pues temo que me den otra morrada si pongo en caracteres que ayer la fulanita iba pintada.

Así es, querido amigo, que paciencia y mándame otra cosa, que no se halle en el campo de esa ciencia tan bella y revoltosa, que no hay quien la comprenda, allá, en su esencia.

Emo.



## HOJAS DE MI CARTERA

Lector amable: Si por casualidad alguna vez llegas á Béjar, yo te recomiendo que por corta que sea tu estancia en la industrial Ciudad, subas al Castañar; aquel valle delicioso, que tantas bellezas encierra y entre las que se destaca la más sublime y hermosa: la Virgen del Castañar.

Quisiera hablarte de ella largo y tendido; más temo que te cansa mi narración, y por eso, ni te contaré su milagrosa aparición, ni te describiré las constantes peregrinaciones que á ella acuden, y hasta callaré la fe ciega que los vecinos de los pueblos comarcanos, y especialmente de Béjar y Candelario, depositan en ella.

Hoysolo quiero hablarte, de un suceso que á mi me ocurrió y que no podré olvidar mientras viva.

El hecho sucedió á principios del mes de Septiembre, hace algunos años, cuando aún los PP. Franciscos no habitaban aquel Convento.

Entonces tenía aquí su morada un pobre hombre, al que se le conocía vulgarmente por *El Santero*, y cuyas ocupaciones eran la asistencia de aquella Imagen y Santuario.

No había cumplido aún los diez años, cuando, por primera vez, quise admirar aquella Virgen milagrosa y aquellas sierras hermosísimas. Contento salí de casa y alegre llegué al Castañar, porque había logrado mis deseos.

Cuando, he aquí, que ya á la puerta del Santuario y sin que yo sepa por donde, se me presentó un hombre, que dirigiéndome la palabra en tono de autoridad me dijo:

—Vas á entrar en la Iglesia? Pues fijate en el Trono de la Virgen y verás como al acercarte al altar, ella se retirará de allí, y hasta llegará á desaparecer si tu insistes en aproximarte. Y el hombre se marchó sin esperar mi respuesta.

Figúrense mis lectores, la impresión que me producirían aquellas palabras, dichas con tanta seriedad. Yo no sabía que hacer; pero al fin, dudando de lo que había oído, me decidí á entrar para convencerme de la certeza de las palabras del Santero.

Y, en efecto, entré; pero no ya con la alegría que produce un deseo satisfecho, sinó tembloroso y lleno de miedo. Furtivamente alcé mis ojos al trono de la Virgen, y la ví tan hermosa y tan amable, que alejando de mí todo temor, me decidí acercarme á ella.

Pero ¡oh desencanto! Cuando aún no había llegado á las gradas del altar, observé que el trono estaba solo; la Virgen había desaparecido.

Cual no sería mi sorpresa, al ver cumplidas las palabras del Santero.

Avergonzado me disponía á salir de la Ermita, buscando una explicación racional al suceso, cuando hé aquí que, junto á la pila del agua bendita, sostenían unas mujeres el siguiente diálogo.

—¿Hace mucho que has venido?

—No; acabo de llegar.

—¿Entonces no habrás visto la Virgen?

—No—Pues donde la han llevado?

—La acaban de meter para el camarín; pues como mañana es la fiesta, la ván á poner maja.

Sali de la Iglesia, respirando ya con desahogo y riéndome de la broma, pesada entonces para mí, del humilde hermitaño.

Evaristo Tomil.



## PÁGINAS LITERARIAS

### DEIDAD

Dios, cuando así te formó,  
las gracias todas reunió;  
y, al modelarte cual eres,  
á casi todos los séres,  
de alguna, los despojó.

Venus te dió la belleza,  
un arcángel la bondad,  
la garza su gentileza,  
el león su majestad  
y el armiño la pureza.

Dió nitidez á tu frente  
la nieve de enhiesta *duna*;  
y, en esa faz transparente,  
fundieron su luz la luna  
y una estrella del Oriente.

El vivo Sol tropical  
sus rayos puso en tus ojos;  
y su matiz celestial  
la púrpura y el coral  
en esos tus labios rojos.

Robó el color, tu cabello,  
al ébano del Perú;  
y un cisne puso en tu cuello,  
porque lo lucieras tú,  
lo tornatíl y lo bello.

Cual la palmera africana,  
se cimbra tu cuerpo airoso;  
y exhala tu boca sana  
el dulce olor, delicioso,  
del nardo y la mejorana.

Prestáronte sus aromas  
flores, esencias y pomas;  
y sus perfumes distintos  
las oloríferas gomas  
del ámbar y el terevinto.

Su sonrisa celestial  
te dió el arcángel Gabriel;  
y es, tu pecho virginal,  
de la ternura el fanal  
y de virtud un dosel.

Siendo—tú—tan singular,  
oyémé, pues, una cosa:  
ya no te debe extrañar  
que, al verte—así—tan hermosa,  
te tenga yo que adorar.

Pues, cuando Dios te formó,  
las gracias todas reunió;  
y, al modelarte cual eres,  
á casi todos los séres,  
de alguna, los despojó.

Benjamín Amador.



## Los dos presidiarios

Era una noche sofocante. Los transeúntes cruzaban presurosos las calles de la Ciudad, procurando resguardarse de la lluvia que empezaba á descender; el ruido bullicioso y alegre de aquel día, parecía adormecerse bajo el manto tenebroso de la noche y el paso magestuoso de opacos nubarrones, cargados de fluido, bagaban por el espacio preludiando la tormenta.

Hacia una hora que había salido de casa, y batiendo sin rumbo fijo me hallé junto á la cárcel que imponente se elevaba á mi izquierda. Una voz expelida por vigorosos pulmones y como si brotase de las entrañas de la tierra, hirió mi oído con notas armoniosas, saturadas de melancolía. Me detuve y escuché: siempre he sido entusiasta admirador de esas gargantas que parecen encantadas de dulzuras y nostalgias.

Aquella voz, que resonaba en el silencio de la noche, era un trino de pesares, era un himno triste, que purificaba la humedad de un sótano y vibraba en los cilíndricos barrotes de una reja á flor de tierra; entonaba, la canción del presidiario, que suspira por la luz y libertad que no tiene; sus tristísimos acordes resonaban lúgubres en mi interior, transmitiéndome insensiblemente, aquella pena que inficionaba sus acentos.

Yo le escuchaba emocionado muy cerca de la reja al través de la cuál, veía un hombre tiranizado por la suerte adversa y aplastado por la fatalidad; su triste situación, me interesaba y sus melodiosas canciones, me llevaron á quererle de tal manera, que en aquel momento hubiera limado los gruesos barrotes que de él me separaban y le hubiera arrancado de aquella mansión de lobreguez y desesperación.

¿Qué me importa, decía yo, que no sepa quién es el ser que se lamenta? ¿que su patria y morada desconozca y no le haya visto nunca para amarle desde ahora? El sufre, y el sufrimiento y la aflicción, pulimentan los espíritus más toscos, la desgracia resignada templá los ánimos y modela dulcemente el corazón. El sentimentalismo de su canción, le hacía aparecer ante mí, bueno y amable.

Seguía cantando y yo le escuchaba asido á los barrotes de la reja.

Después, apagóse aquella voz y el silencio más completo reemplazó de nuevo, en aquella lóbrega caverna, las dulces melodías.

Por eso me retiré de allí y seguí mi camino volviendo mi vista hacia atrás, como para dar el último adiós al que dejaba sumido en las tinieblas y desconcielo, de su doliente situación.

Pero ¡ah! el recuerdo de aquel hombre, despertó en mi ánimo, la memoria soñolienta de un sentimiento dormido, contemplé mi corazón y tuve miedo.

También estaba preso, también le embarazaban ligaduras de pesares que le oprimían quizá más fuertemente que al cisne de la cárcel. Por el estrecho escenario de mis sentires dibagaban como sombras, mis afectos; mis afectos oprimidos, que luchaban por salirse, que gritaban sordamente en lo más hondo de mí ser ávidos de expansión y libertad.

El sentimiento los alentaba con su fuego, la fantasía con sus mágicas visiones, los ayudaba en el ardoroso ímpetu de su rebelión; pero la voluntad dormía. Por eso eran impotentes sus esfuerzos, y los centrifugos embates del sentimiento y de la idea nulos eran; por eso la potencia de sus fuerzas, no trascendía al exterior; y los afectos se destrozaban entre sí, convirtiéndose en una lucha interna, titánica, desgarradora, que consumía sus energías en el círculo tirano de una voluntad de hierro. Pero, ésta también era oprimida, también estaba presa: una coacción rebelde le obligaba á replegarse, á tiranizar los delicados sentires que bullían en su interior, á permanecer impasible y muda porque carecía de libertad. Los raudales abundantes de sentidas afecciones, chocaban en las inmóviles rompientes de una voluntad, cuyas determinaciones, eran á su vez anuladas por el imperio

de la coacción. Al contemplar todo esto, mi espíritu anegado quería cantar para dar un desahogo á su tristeza y sus estrofas, eran ayes que surgían de un fondo casi muerto donde el albedrío era aprisionado.

Comparé, entonces los dos presidiarios, y encontré, para el primero dulzura en su soledad, placer en sus tristezas, alivio en sus cantares y dicha en las sombras de su tétrica mansión.

Con estas reflexiones, caminaba por las calles, hasta llegar á casa donde me sacó de mi abstracción el «quién» chillón de la criada, que me habría la puerta, anunciándome la impaciencia con que me esperaba mi familia.

J. Blanco.



## TRINOS Y GORGEOS

### TIPOS MUJERILES

#### Letrilla.

De aquella, que un corderillo  
Parece en lo mogigata,  
Que blasona de beata  
Y en su casa, es un djablillo  
Que, á todos le da la lata,  
Sin saber nunca el porqué...  
*Libera nos Domine.*

De la que, habiendo tenido  
La suerte, por compañera,  
Sin saber de que manera,  
De pobre á rica ha subido,  
Y se hace un tanto altanera,  
Por tener mucho parné...  
*Libera nos Domine.*

De la que, con la cabeza,  
Vá hacia la tierra inclinada,  
Sin levantar la mirada,  
Y haciendo como que reza;  
Y como el que no hace nada,  
Desuella á todo el que vé...  
*Libera nos Domine.*

De la que por figurar  
En todas partes se meté,  
Y á cualquiera compromete  
Para tener de qué hablar  
Y andar con, dime y direte,  
Sin importarle un calé...  
*Libera nos Domine.*

Y de aquella señorona,  
Que con la cabeza erguida,  
Pasa como distraida,  
Cuando vé, alguna persona  
Medianamente vestida,  
Porque rebajarse cree...  
*Libera nos Domine.*

Y de aquella que hay allí  
Criticanando de su amiga,  
Porque al fin hoy no consiga  
Hacer de ella un maniquí  
Y con insultos la hostiga  
Donde quiera que la vé...  
*Libera nos Domine.*

Y en fin, de la que es tenida  
Por un ser inofensivo,  
Y gasta un lujo excesivo  
Y en casa se halla aburida,  
De esa mujer... nada escribo,  
Porque al verla ya diré...  
*Libera nos Domine.*

J. S. M.





## TOQUES DE ATENCIÓN

### LOS AMIGOS DE BENITO

Cuántas veces, querido lector, habrás oído repetir esta frase familiar. «Buenos amigos tiene Benito» y tú sin parar mientes en ella, por un oído te habrá entrado, para salirte inmediatamente por el opuesto.

Pues bien: yo que para ser profesor de sociología necesito saber antes con qué se come esto, voy á dár-melas de sabio y presentar ante tu vista, los más célebres personajes que representan *los amigos de Benito*. Abre bien tus ojos, porque el paisaje es borroso y fíjate en aquél de cara lacia, cabeza inclinada, ojos entornados y aspecto raro é indefinible.

Si alguna vez se te acerca, la sonrisa asomará á sus labios, para decirte cualquiera sandez; para él serás el amigo verdadero, aunque en un abrir y cerrar de ojos, te dé contra una esquina; ensalzará tus acciones, mientras esté á tu lado, te prometerá mucho y no cumplirá nada y en fin, cual otro Júdas, te besará para venderte en cuantas ocasiones se le presenten. A este que la Iglesia ha bautizado, con él nombre de *Hipócrita*, aléjale de tu lado y ya que él, no tiene fuerzas bastantes para ahorcarse, como su maestro, cuando se te presente la ocasión, haz con él, lo que Caín hizo con su hermano y así cumplirás el undécimo mandamiento de la ley de Dios que dice: «Destruir los Hipócritas».

Ahora, mira aquél otro almidonado; de cara de marqués, simpático en apareiencias, adulator empedernido que, hora le dá conversación á este, hora á aquél, que á todos abraza y soba, que se cose á tus ropas, para no dejarte un momento, que se mete en todas partes, con la mayor desfachatez, que te habla de sus riquezas fabulosas, y no conoce al rey por la moneda y en fin que empieza por perderte un cigarro y termina porque le sueltes un duro. Ese te tildará de su mejor amigo, mientras te esté ordeñando, pero te declarará guerra sin cuartel en el momento que le cierras las puertas de sus deseos. Su nombre todos lo desconocen, y por eso unos le llaman Inglés otros Sablista y los más le nombran por el Tramposo.

Y á ese otro, que parece un tortolito, que sin despegar los labios, te sigue como un borrego; y entra donde tu entres; y que hoy le vés engullendo en los banquetes gratuitamente y mañana fumando esquisitas brevas compradas, con unas *gracias*; y al otro tomando unas copas por el mismo precio que lo anterior; á ése, házle la cruz como al diablo, si alguna vez se te acerca y ten presente, que existen algunas variedades como son; los llamados *De gorra los Mangas* etc. Su nombre, es el de Pega, por el parecido que tienen todos ellos á esta clase de pájaros.

Y hasta ya por hoy; si de estos tiernos y cariñosos amigos sabes evadirte, no dudes, que vivirás tranquilo y te evitarás un sinnúmero de disgustos, que sus amistosas relaciones te habian de acarrear.

*El Curioso impertinente.*

## EPIGRAMA

Un tipo muy presumido,  
Con título de doctor,  
Preguntaba á un divertido:  
«¿Cual es la puerta del Sol?»  
Y el chusco al verle con frac,  
Le contesta: «Caballero,  
Colgada está á su trasero,  
La lleva V. ahí detrás».

M,

## EL EXPÓSITO

Vive solo, abandonado,  
sin amparo y sin cariño;  
sin que por él, cuando niño,  
se haya nadie desvelado;  
sin comprender ¡desdichado!  
de una madre el tierno amor;  
pues no ha sentido el calor  
de su fuerte y dulce abrazo,  
ni, al dormir en su regazo,  
le ha besado con ardor.

Es planta que va creciendo  
sin que nadie la cultive;  
mas desarróllase y vive  
mil azares resistiendo.  
Si le atienden, es queriendo  
de sus fuerzas abusar;  
si le procuran cuidar,  
si el mundo le da el sustento,  
es porque el mundo, de intento,  
quíerele, al fin, explotar.

Amáuri.

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Antonio Buján: Mi querido amigo: Acabo de leer tu tarjeta, en la cual me dices, que si pienso constestar á eso de D. Luis Hortal lo haga á la mayor brevedad posible.

Por si yo no supiera la conducta que debo seguir en este asunto, el proverbio que sirve de posdata á tu coriñosa esquela, me diría cual es la actitud que debo adoptar.

Como yo tengo educación en todos los terrenos y constestar á eso con delicadeza literaria, sería hacer á ese señor un honor de que no es digno, pues sus insultos, solo insultos merecen por respuesta, y el insultar, denigra á las personas educadas—opto por el de desprecio, porque toda otra contestación me pondría al nivel—muy bajo por cierto—en que al señor Hortal le ha colocado su ineptitud.

Si ese señor conociese el fundonor literario, no hubiese publicado las composiciones—ó lo que sean—tituladas: Ha muerto y Mi Lira; si tuviese algo de artista y de poeta hubiera contestado á mi crítica—más ó menos mala, pero inofensiva fuera del campo literario—como poesía, hermosa, sin defectos ni majaderías y si conociese la educación literaria, no hubiera estampado en vez de frases imperiosas, insultos que destilan rabia y soberbia; defectos de que no adolecen las más grandes, esa clase de almas, á la cual dice don Luis pertenece la suya.

Lo que no deja de tener gracia—preciso es reconocerlo todo—es que hable de *lilailas*, de sandeces y necedades un individuo que en verso escribe:

«Quién me quiere ¡ay! quién me quiere  
que sinó mi alma ¡ay! se muere»  
y á prisa exclama:

«¡Mauser! ¿Qué hiciste? ¡Matar! Lo único que puedes hacer. ¡Maldito seas!»

También es chocante que para tomarme el pelo, tenga que apelar á pasar su mano por mi sedosa melena. Hasta en eso tubo mala suerte, tres días antes, mi melena pasó á hacer compañía á su amor, á quel amor alegre, bullicioso, *planidor* que según él se trasladó á vivir al reino de los justos.

Tiene además mala *chispa* la consecuencia que hace á lo del metro. Si vamos á sacar consecuencias hostiles, á él le está llamando á veces la trastienda de una funeraria, que es donde únicamente puede encontrar ambiente apropiado, su desolada musa única en el mundo—y perdona la inmodestia—peor que la que suele visitarme en mis ratos de ocio.

Dice también, que he tocado su alma, cosa incierta. Tú que me conoces á fondo ¿sabías que tuviera yo esa inconcebible habilidad? También, dice, que mis versos le inspiran lástima, en cambio los suyos hacen llorar... de risa. Se lamenta al final de un....—lo que sea—de lo amargo que juzgo para mi sus insultos. Dice que no me apure, que los rocíe con el aceite de almendras dulces me recomendaba no sé para qué y que desapareció todo el acibar.

Yo no tenía conocimiento de esa recomendación, que hizo á Rojas; pero si sabía que un compañero suyo, había propuesto, ó pensaba proponer su expul-

sión de *Gente Joven*; sin duda porque con el esplendor de sus escritos eclipsa las bellezas literarias de que se hallan enajados los artículos de Onís, Iscar y Rojas. Que le hemos de hacer, unos sabemos unas cosas y otros otras, pero todos sabemos algo.

Y para terminar este enojoso asunto y demostrar á ese señor, que mi alma es más noble y más generosa que la suya, le perdono esa serie de insultos que me dirigió, por no saber perdonar una crítica inocente, en la cual para nada se ofendía á su alma y por no saber como se contesta á esas cosas.

Tu mejor amigo

Benito Valencia.

Salamanca 14—IV—1905.



## PINCELADAS

A una joven he visto esta mañana,  
tan bella y tan hermosa,  
que temo y con razón que tal vez salga  
en estas *Pinzeladas*, muy borrosa.  
De mediana estatura y con un talle  
que parece un primor,  
es el angel *de pás* de aquella casa  
para el cual guardan todos el amor.  
A pesar de tener mucho dinero,  
la niña es modestita;  
no conoce el orgullo y no es coqueta,  
aunque es una elegante señorita.  
Tiene unos ojos negros, tan hermosos  
y son tan seductores,  
que á mí me han porfiado, que tan bellos  
no los pinta el mejor de los pintores.  
Simpática en un todo y compasiva;  
vale ella mucho más que su dinero  
y haciendo las labores de la casa,  
parece una mujer de cuerpo entero.  
Si quieres admirar esta belleza  
pásate por Colón,  
que yo la he visto muchas, muchas veces,  
apoyada en los *hierros* del balcón.

## BROCHAZOS

Me han dicho, que eres amigo  
De ese joven estudiante,  
que va montado á caballo  
con mucha gracia y donaire.  
¿Me entiendes por quien te digo?  
Por ese joven, que sale  
Con la *moza* de paseo,  
Sin importarle de nadie.  
Dicen, que adora las *turcas*,  
Y que tropieza en las calles,  
Porque dobla mucho el codo,  
Por las noches y las tardes.  
Él estudia Medicina,  
Y es un amigo entrañable,  
De todo el que lleva fusta,  
O huele á esos personajes.  
Tiene unos ojos, muy tiernos,  
De los que le brotan sangre;  
Y, aunque poco, es tartamudo,  
Notándose bastante.  
¿Me entiendes ya quien te digo?  
Pues dime el nombre, si sabes.

\*\*\*

## A NUESTROS SUSCRIPTORES

Habiendo empezado el segundo trimestre de nuestro periódico, con la publicación del número anterior, hemos acordado, para la mejor administración del mismo, ordenar el cobro del referido trimestre en la próxima semana.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

GABINETE ODONTOLÓGICO  
**de LUDENA**  
 Plaza Mayor, núm. 7, Principal  
 SALAMANCA

**LA TIJERA DE ORO**  
**CAMISERÍA**

Corrillo, número 4

¿Queréis comprar muy barato  
 Camisetas, puños, cuellos,  
 Botonaduras, chalinas,  
 Calzoncillos y pañuelos,  
 Camisas de todas clases  
 Corbatas y lazos buenos?  
 Pues en **La Tijera de Oro**  
 Lo dan á mitad de precio.

**DISPONIBLE**

Se hacen toda clase de ampliaciones

Para eso de retratar,  
 Tiene **GOMBAU** tanto tino,  
 Que en colores y al platino,  
 Nadie le puede igualar.  
 Y yo me tengo esta idea,  
 Que á las niñas—cosa rara—  
 Le vuelve hermosa la cara  
 Aunque la tengan bien fea.

Retratos en todas clases y tamaños.

**PRIOR, 18**

**DISPONIBLE**

# EL FARO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Suscripción: 0'75 trimestre

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

**DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Arroyo del Carmen, núm. 15

Academia Central  
 de corte y confecciones parisién  
 para señoritas  
 con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido, con claras y sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballeros; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de

Patente de invención



Real privilegio

prendas con facilidad, lo mismo en corte parisién como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora **doña María Ibero**, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).  
 —SALAMANCA.

**DISPONIBLE**

**Gran Fotografía Artística**

DE LA

**VIUDA DE OLIVÁN**

PASEO DE LAS CARMELITAS

En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos con todo esmero, prontitud y economía.

Ampliaciones, Reproducciones é Iluminaciones en papel platino y toda clase de papeles.

Esmaltes en porcelanas y miniaturas.

Precios económicos.

Trabajos en papel Sepia

Especialidad en Niños.

**DISPONIBLE**

**DISPONIBLE**